

ESAS FORMAS DE OPRESION

QUE NO SE VEN...



AGN
305.32
E741

ESAS FORMAS DE OPRESION
QUE NO SE VEN...



BIBLIOTECA A G N



000956

000 9 56

ESAS FORMAS DE OPRESION
QUE NO SE VEN...

ESAS FORMAS DE OPRESION
QUE NO SE VEN...



©, 1988, CIPAF
Portada de CIPAF
Impreso en Taller, República Dominicana
Printed in Dominican Republic

Taller, Isabel la Católica 309, Santo Domingo, República Dominicana

INTRODUCCION

Existen muchas maneras de mantenernos subordinadas a nosotras, las mujeres campesinas. Esas formas de subordinación son tantas y están tan presentes en nuestras vidas, que casi nunca nos damos cuenta de cuáles son.

Se nos hace muy difícil identificarlas porque son como el aire que respiramos. El aire está junto a nosotras, pero no lo podemos ver, ni tocar, no nos damos cuenta de que está ahí.

Es más, muchas veces ni siquiera notamos que lo estamos metiendo dentro de nuestros cuerpos.

Lo mismo sucede con las diferentes formas de subordinación de la mujer. Estas formas de subordinación están diariamente con nosotras, pero ya estamos tan acostumbradas a ellas que aunque a veces nos sentimos molestas porque sabemos que nos están oprimiendo, no podemos decir de dónde viene la opresión. Y si nos damos cuenta nos parece "natural", "impuesta por la vida".

A todas las formas de subordinación les llamamos **mecanismos de subordinación**. Los mecanismos de subordinación se dividen en dos tipos o clases:

a) El primer tipo son los "**mecanismos económicos de subordinación**", que son aquellos mecanismos que tienen que ver con lo económico, con el trabajo.

Dos ejemplos de estos mecanismos son:

***La división sexual del trabajo**, a través de la cual a las mujeres y a los hombres se les asignan tareas y funciones diferentes. A los hombres se les dan los trabajos "de la calle", fuera de la casa, y les pagan por ellos. Además, trabajando fuera de la casa, pueden tener más contacto con la gente y con la realidad social del país, lo cual les permite desarrollarse más.

A nosotras nos asignan los oficios de la casa, que son muy pesados y cansadores, y que nos mantienen aisladas. A las mujeres no se nos paga nada por este trabajo.

***El pago de salarios bajos** a las mujeres aunque estemos haciendo un trabajo igual al de los hombres.

b) El otro tipo son los **"mecanismos no económicos de subordinación"**, que son aquellos a través de los cuales nos imponen una serie de normas, valores, creencias y deberes con el objetivo de que nos comportemos como a esta sociedad le conviene.

Tanto los **"mecanismos económicos"** como los **"mecanismos no económicos"** de subordinación están al servicio del sistema capitalista y patriarcal en que vivimos porque mantienen a las mujeres como al sistema le conviene, o sea, subordinadas.

En este folleto vamos a tratar de conocer algunos de los **"mecanismos no económicos de subordinación"**, esperando que este conocimiento nos ayude a enfrentar mejor todas las formas de injusticia y opresión que sufrimos las mujeres.

Parte I

LA SOCIALIZACION



Nosotras las mujeres campesinas, como también los hombres, aprendemos las diferentes formas de opresión de la mujer a través de la **socialización**. Pero los hombres aprenden a subordinar a las mujeres y nosotras aprendemos a estar subordinadas.

O sea, la **socialización** es la forma en que nuestra familia nos cría y las cosas que nuestra familia y la sociedad nos enseñan. La forma en que nos enseñan a pensar, sentir y comportarnos.

La **socialización** se lleva a cabo a través de las diferentes instituciones que tiene la sociedad. Y estas instituciones nos imponen a nosotras las mujeres reglas y normas que nos oprimen.

Algunas de las instituciones más importantes son las siguientes:

***El sistema judicial** (tribunales, jueces, etc.) que se encarga de poner las reglas para que las personas puedan vivir juntas, en sociedad.

Pero lo malo de la justicia es que no protege a las mujeres, como tampoco a los pobres, sean del sexo que sean. Lo que pasa con las mujeres es que, como en todo, somos las más desfavorecidas: como mujeres y como personas de los sectores oprimidos. Las leyes repiten esta situación y la gran mayoría de ellas son muy desventajosas para las mujeres.

***La iglesia**, que mantiene muchos prejuicios y mandatos que son injustos contra nosotras las mujeres.

***La familia**, que es la más importante de todas las instituciones de la sociedad porque es la que se encarga de criarnos desde pequeñas y enseñarnos las reglas, las normas y los valores que vamos a tener cuando seamos grandes.

Lo malo es que la familia, muchas veces sin darse cuenta, es quien más contribuye con nuestra opresión.

Esto sucede así porque nos transmite, de generación en generación, los mecanismos de opresión de la mujer. Es decir, que enseña al hombre a ser opresor y a la mujer a ser oprimida.

LEY



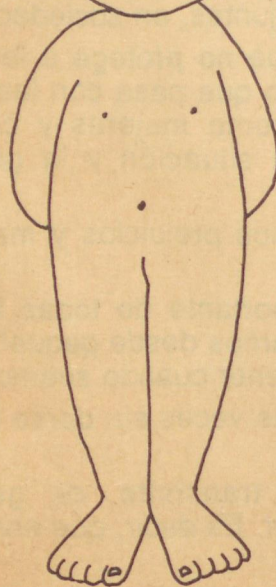
RELIGION



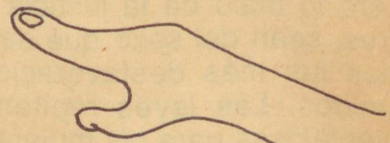
SEXUALIDAD



ESCUELA



FAMILIA



Parte II

MECANISMOS DE SUBORDINACION CONTRA LAS MUJERES CAMPESINAS

La familia campesina, al igual que la familia de la ciudad, nos enseña desde pequeñas a aceptar la opresión y la desigualdad como algo natural. Ya dijimos que la familia es una de las principales instituciones de la sociedad.

A nosotras se nos educa de una manera diferente que a los hombres.



A veces la familia aprieta tan fuerte a la niña
que la deja sin aire.

Nos enseñan desde pequeñas una serie de reglas y normas que tienen que ver con la educación, el matrimonio, la sexualidad, etc., que son injustas para nosotras y que nos mantienen subordinadas. Mientras que a los hombres, sólo por el hecho de ser varones, se les educa con más derechos y libertades.

Al hombre, por ejemplo, se le da más poder y autoridad, mientras que a la mujer se le exige respeto y obediencia hacia los hombres de la familia y se le prohíbe que haga muchas cosas que son buenas para ella y que le permitirían desarrollarse como persona.

Veamos algunos ejemplos de las formas en que nos subordinan en diferentes áreas de nuestra vida:

1.— En la crianza de los hijos

A los niños y a las niñas se les cría de maneras muy distintas. Los niños pueden salir de la casa, acompañar a los mayores al conuco, ayudar a cuidar las vacas, burros y otros animales. Tienen más tiempo libre para jugar y divertirse y más posibilidades de hacer amistad con otras gentes sin que los padres los estén controlando.

A las niñas, por el contrario, se les mantiene encerradas en la casa. "Las niñas limpian la casa, lavan, cocinan y pasan el día haciendo oficios". No tienen tanto tiempo para divertirse y desarrollarse como los varones. Por eso, lo único que saben hacer cuando crecen son las tareas de la casa.

Cuando la niña tiene su primera regla o menstruación se la aparta de los varones y se le prohíben más cosas todavía. En cambio, cuando los varones llegan a la adolescencia, es decir, cuando se van haciendo hombrecitos, se les da todavía más libertad y hasta dinero para que se diviertan.

Generalmente, los padres y hasta las madres dicen: "Recojan sus gallinas que yo tengo mi gallo suelto".

Cuando nacen los hijos, los padres prefieren a los varones porque se dice que "las hembras limpian a uno y se conduelen de uno cuando está viejo, pero los machos buscan la manutención de uno".

2.— Cuando somos mujeres adultas

De nosotras las campesinas adultas se piensa que por ser mujeres nuestro único objetivo debe ser casarnos, tener hijos y pasarnos la vida metidas en la casa haciendo oficios.

Pero nosotras también queremos participar en los asuntos de la comunidad, en las asociaciones y cooperativas. Se piensa que ser mujer es "atender una casa, un marido, tener y criar hijos, sacrificarse y dar la vida por ellos" y "hacer lo que el marido decida sin protestar", como nos lo manifestaron dos campesinas entrevistadas cuando el Centro de Investigación Para la Acción Femenina (CIPAF) hizo un estudio sobre la mujer rural. El hombre, sin embargo, no tiene que hacer nada de esto. Puede salir de noche, tener varias mujeres y la gente dice "él puede hacerlo, no se ve tan mal".

También se espera que trabaje y le vaya bien económicamente y que se desarrolle en la sociedad, fuera de la familia.



Nos dicen que para lo único que servimos es para los oficios, y eso no es verdad.

3.— En el matrimonio

Cuando las mujeres nos casamos, formamos junto con el esposo y los hijos una nueva familia que reproduce toda la desigualdad que había en la familia de nuestros padres.

¿Cómo es esto? Pues porque en el matrimonio no se da una relación de igualdad entre el hombre y la mujer. El hombre tiene toda la autoridad sobre la mujer, las hijas e hijos y los bienes materiales, como la tierrita (cuando la hay), los animales y la casa. Ellos son los que mandan y nosotras somos las que obedecemos. Ellos controlan casi todos los aspectos de nuestra vida y nuestra sexualidad.

Esto no está bien, porque nosotras también debemos tener libertad para tomar nuestras propias decisiones y así poder desarrollarnos.

Lo peor de esta situación es que cuando las mujeres no podemos o no queremos



En la pareja no se da una relación de igualdad entre el hombre y la mujer.

seguir haciendo todos los días lo mismo, sino ser más activas en la sociedad, la sociedad y los mismos maridos nos critican. Se da mucho el caso de que los hombres, cuando la mujer se patalea, se buscan otra que sólo se preocupe por atenderlos y darles todavía más hijos.

4.— *En la educación*

Cuando hablamos de educación vemos que los padres y las madres tienen muchas confusiones sobre el asunto.

Algunos dicen que prefieren mandar al varón a la escuela porque es el que necesita prepararse mejor para conseguir trabajos mejor pagados cuando crezca, ya que el hombre es el que tiene que mantener su casa. Además, dicen, la hembra se enamora y deja la escuela cuando se casa.

Otros prefieren mandar a la hembra a la escuela porque es más "débil" que el varón y tiene menos oportunidad que él de conseguir trabajo. Por eso ella es la que necesita que la preparen mejor para que pueda trabajar cuando se le ofrezca.

¡Ninguna de esas dos ideas es correcta!

Si nosotras dejamos los estudios cuando nos casamos es porque la sociedad nos ha metido en la cabeza que después de casarnos nuestra principal obligación es estar metidas en la casa haciendo los quehaceres domésticos.

Además, no es verdad que el hombre es el único que mantiene la casa. La situación se ha puesto tan dura que si nosotras no metiéramos dinero con nuestra venta de dulces y otros trabajos, lo que ganan los hombres no alcanzaría.

Y eso de que las mujeres somos "débiles" y no podemos hacer los mismos trabajos que los hombres, tampoco es verdad. Muchas de nosotras conocemos mujeres que trabajan en los conucos igual que sus maridos, o de "echa-días" en las fincas.

En fin, lo importante es que la educación es un derecho que tenemos todos, tanto los hombres como las mujeres, y no es justo que se perjudique a uno para beneficiar al otro.

5.— *En la religión*

La religión es un elemento que ha estado presente en la sociedad y en nuestras vidas desde hace cientos de años. Y las iglesias son las instituciones sociales que se encargan de dar a conocer y de mantener las ideas y creencias en la religión.

Pero aunque lo parezca, en la iglesia no todo el mundo piensa de la misma forma. Para poner un ejemplo podemos dividir la iglesia y las creencias religiosas en dos tipos:

***La iglesia y la religión tradicionales**, que mantienen muchas creencias y reglas que son opresivas y que limitan el desarrollo de los seres humanos en general y de las mujeres en particular.

***La iglesia y la religión progresistas**, que defienden los derechos económicos, políticos y humanos de las personas y que tienen una actitud menos opresiva hacia nosotras las mujeres.



Las hembras y los varones tenemos
el mismo derecho de ir a la escuela.

6.— *Nuestro cuerpo: sexualidad y salud*

a) Cuando hablamos de sexualidad nos damos cuenta de que todas las mujeres campesinas tenemos algo en común: no conocemos nuestra propia sexualidad.

¡Y claro!, ¿cómo vamos a conocerla si nadie nos ha hablado nunca de ella? Ni las maestras en la escuela, ni nuestros padres, ni nadie nos ofreció información correcta sobre nuestra sexualidad.

Por eso, muchas de nosotras llegamos al matrimonio sin saber que eso existe y cómo es.

Entonces, cuando nos enteramos, nos hacen creer que es una "obligación" que una tiene con el marido y que "sólo lo hacemos para complacerlo a él", sin disfrutar nosotras de nuestra sexualidad. Por eso muchas encontramos que el sexo es "feo" y que no nos inspira "ilusiones".

b) La mayoría de nosotras no conoce su cuerpo. Mucho menos conocemos nuestras órganos sexuales internos (que son los que están dentro, en la zona del vientre) y externos (que son los que están fuera, entre las piernas, y que podemos ver con un espejito).

No sabemos cómo son, cómo se llaman, cómo funcionan y para qué sirven cada una de las partes de nuestros órganos sexuales. Y todo eso se debe a la falta de información que sufrimos las mujeres. Eso nos hace creernos todas las mentiras que se dicen sobre nuestro cuerpo y nuestra sexualidad.

Toda esa falta de información se refleja también en lo que pensamos de nuestra menstruación, a la que le llamamos de muchas formas (luna, asunto, cosa, eso, período, la costumbre, la regla, visita, etc.) menos por su verdadero nombre porque nos da vergüenza.

Nuestra primera menstruación nos causa angustias, vergüenza y temor porque nadie nos orienta sobre ella. Y como de eso no se habla seriamente y con fundamento, hay un montón de ideas falsas que también discriminan a las mujeres.

¿Quién de nosotras no ha oído decir que cuando tiene la menstruación no puede comer frutas, ni pescado, ni arenque, ni lavarse la cabeza, ni pasar sobre los conucos porque la siembra se seca, ni cortar carne, ni tener relaciones sexuales?

¡Todo eso es falso! Es una muestra de los prejuicios que se tienen sobre nuestro cuerpo y nuestra sexualidad de mujeres.

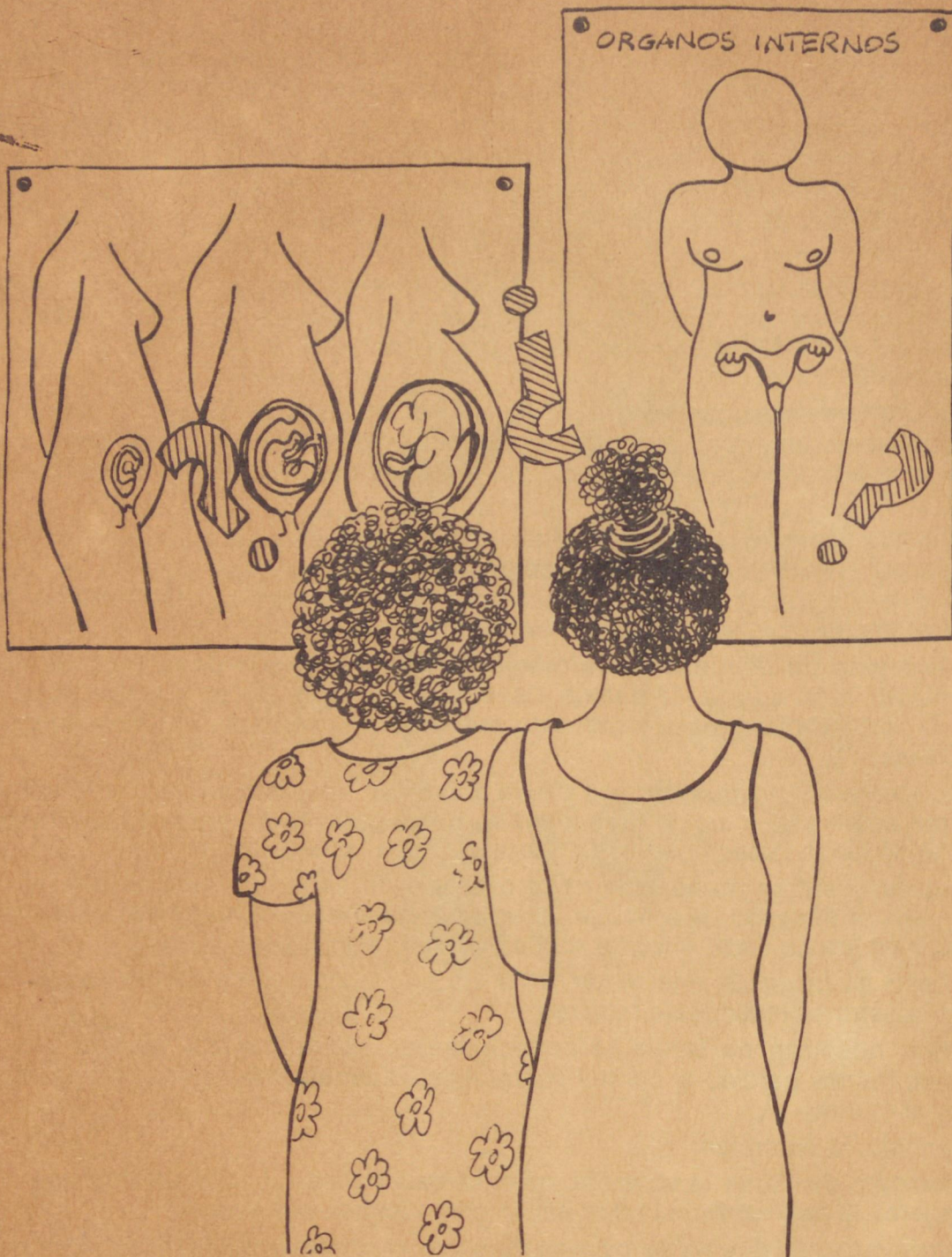
c) Como nosotras no tenemos conocimientos sobre nuestro cuerpo y nuestra sexualidad, hemos perdido el control sobre ellos. Quienes sí lo controlan son los otros, casi todo el mundo.

Por ejemplo, lo controlan:

*los doctores mediante la consulta, quienes casi nunca nos dan un trato respetuoso como mujeres ni nos explican lo que hacen con nuestros cuerpos;

*nuestros maridos, que no se ocupan de saber si nosotras también disfrutamos de la sexualidad y que sólo buscan su propia satisfacción;

*los gobiernos, que a través de los métodos de control de la natalidad, sólo se ocupan de hacernos llegar a la comunidad los métodos anticonceptivos, sin orientarnos acerca de cómo se usan o de si hacen o no daño.



Nadie nos habla nunca sobre nuestro cuerpo
y por eso estamos en la ignorancia.

Parte III

FUNCION DE LA MUJER CAMPESINA

Todas estas formas de opresión que la ideología patriarcal y el sistema capitalista nos imponen a las mujeres a través de la socialización no son pura casualidad. Tienen su objetivo.

¿Y cuál es ese objetivo? Lograr que las mujeres funcionemos en la sociedad como a la sociedad le conviene.

¿Cómo es eso?

Vamos a explicarnos. Las mujeres cumplimos con tres funciones básicas para la sociedad:

Funcion N°1: **Reproducción biológica**, es decir, que somos las que parimos los hombres y las mujeres del país.

Función N° 2: **Reproducción de la fuerza de trabajo**, o sea, que estos hombres y estas mujeres que nosotras parimos y criamos, cuando sean grandes, van a darle su fuerza de trabajo a la sociedad y al sistema; son los futuros trabajadores.

Además, nosotras, con nuestro trabajo doméstico, ayudamos a que los trabajadores repongan diariamente sus energías para poder seguir trabajando.

¿Se imaginan qué pasaría si todas las mujeres decidiéramos no hacer la comida, ni lavar la ropa, ni buscar agua al río, ni hacer ninguno de los oficios de la casa?

Los hombres no podrían ocuparse de su trabajo y de los oficios domésticos al mismo tiempo. De seguro que se les acabaría la fuerza para trabajar en la calle y ganarse el dinero. Pero no sólo eso: también los capitalistas, los patronos, se verían en apuros porque tendrían que ofrecerles a los hombres las facilidades diarias que ofrecemos las mujeres sin que nadie nos dé importancia. Ahí se vería hasta dónde el trabajo que nosotras hacemos es necesario para la sociedad.

Función N° 3: **Reproducción de los roles sociales y sexuales**, lo que quiere decir que todo lo que nos enseñan a las mujeres desde que nacemos, nosotras nos encargamos de enseñárselo a nuestras hijas y a nuestros hijos, haciendo con esto una especie de "círculo vicioso", de cadena, en la que nosotras las mujeres somos las más perjudicadas.



Las mujeres no debemos criar a nuestras hijas
como nos criaron a nosotras.

Parte IV

LA MUJER SOCIALIZA DE NUEVO



Todas estas funciones que nosotras cumplimos y muchas más que existen aunque no las mencionaremos aquí, ayudan a mantener el sistema capitalista y patriarcal en que vivimos.

Veamos por qué:

La sociedad necesita de alguien que se encargue de parir los futuros trabajadores; que haga los oficios domésticos para mantener alimentados a los trabajadores y éstos puedan producir las riquezas de la sociedad y que, además, les enseñe a los niños y a las niñas las reglas que a esta sociedad le conviene que todos los hombres y las mujeres sigan cuando sean adultos.

Si no hubiera alguien que se encargara de estas tareas el sistema no podría funcionar.

Por un montón de razones que vienen de muy lejos, es a las mujeres a quienes les han tocado estas tareas que, encima, nos quitan la oportunidad de una mayor participación social y política y en los asuntos de la comunidad donde vivimos. Esto, desde luego, no pasa con los hombres que, como ya hemos dicho, tienen más tiempo libre para participar en la vida social, económica y política del país, incluso si son de los sectores más pobres.

Para lograr que nosotras nos ocupemos de estas tareas nos educan de una manera diferente a los hombres y nos imponen todas las formas de subordinación que vimos anteriormente.

Y cuando somos mujeres, nosotras cometemos el error de educar a nuestros hijos y a nuestras hijas repitiendo muchas o casi todas las veces las mismas injusticias que cometieron con nosotras.



Hay que ponerse claras y luchar juntas
para terminar con la opresión.

Parte V

¿COMO PODEMOS HACER FRENTE A LA SUBORDINACION?

Hay muchas cosas que nosotras las mujeres campesinas podemos hacer para defendernos frente a estos "mecanismos de subordinación" que la ideología patriarcal y la sociedad nos imponen:

1.— Ponernos bien claras a través del estudio de folletos como éste de que esos mecanismos de opresión existen, de cuáles son y cómo nos los imponen.

2.— Juntarnos y organizarnos para reflexionar sobre nuestros problemas y buscar soluciones comunes, que nos beneficien a todas.

3.— Tratar de hacerles conciencia a los demás sobre la problemática de las mujeres.

4.— No aceptar ni reproducir los mecanismos de opresión. Esto podríamos lograrlo de la siguiente manera:

*Criando a nuestras hijas y a nuestros hijos con iguales derechos y deberes.

*No aceptando únicamente el papel de ama de casa, esposa y madre y planteando nuestro derecho a participar en los asuntos de la comunidad y de la sociedad.

*No aceptando que nuestros maridos abusen de nosotras y nos falten al respeto en el matrimonio, porque nosotras tenemos los mismos derechos y el mismo valor que ellos.

*Tratando de estudiar para desarrollarnos y dándoles igual oportunidad de estudio a nuestras hijas y a nuestros hijos.

*Preocupándonos por conocer nuestra sexualidad, dándole su valor y manteniendo nuestro derecho a disfrutar de ella.

*Buscando orientación sobre el funcionamiento de nuestro cuerpo y exigiendo respeto hacia él.

*Valorándonos a nosotras mismas como mujeres porque nuestro papel en la sociedad es importante aunque alguna gente diga que no.

COLOFON

Esta Primera Edición de 1,000 (un mil) ejemplares de **ESAS FORMAS DE OPRESION QUE NO SE VEN...**, de Carmen Luisa Figueiras Prim, editada para CIPAF con el apoyo de Agro-Acción Alemana, se terminó de imprimir en EDITORA TALLER, C. por A., Isabel la Católica 309, Santo Domingo, República Dominicana, en el mes de junio de 1988.

Hemeroteca-Biblioteca



000956

CIPAF
Ediciones Populares Feministas
Colección: "Minerva Mirabal"